NOTICIA SOBRE LA TRASLACIÓN DE LA IMAGEN DE NTRA. SRA. A SU IGLESIA NUEVA

El domingo 4 de junio de hace 420 años fue el día elegido por la Junta de gobierno del Hospital de la Caridad de Illescas para trasladar la imagen de Ntra. Sra. de la Caridad a su iglesia nueva recién construida para su inauguración[1].

Desde que el 11 de marzo de 1562 las oraciones a esta imagen de la joven tullida Francisca de la Cruz le fueran suficientes para obtener la intercesión mariana para la cura de su enfermedad, la fama de esta talla no hizo más que incrementarse día tras día. Peregrinaciones, procesiones, celebraciones y multitud de visitas de grandes personalidades de la sociedad castellana como, por ejemplo el Monarca Felipe II, su secretario Antonio Pérez, el Príncipe de Éboli, los Marqueses de Villena, el Duque de Veraguas, entre otros… hicieron que el Hospital de la Caridad necesitase una nueva iglesia para poder acoger los cultos y a las gentes que hasta la villa de Illescas llegaban solicitando los favores de la imagen de Ntra. Sra. de la Caridad.

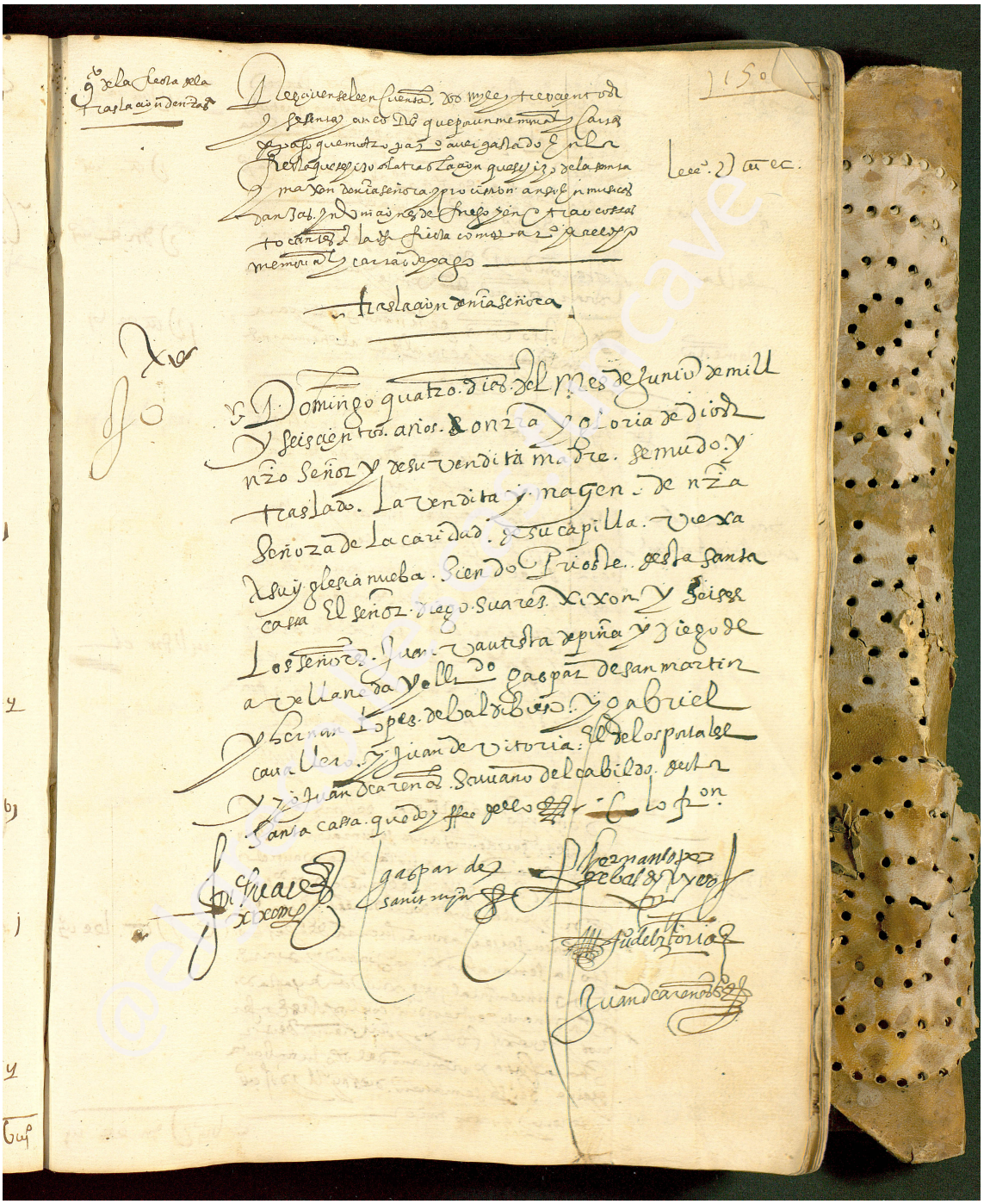
Ante tal empresa, y obteniendo la licencia del Consejo de la Gobernación del Arzobispado de Toledo, en el año 1588 comienzan las obras de lo que será la iglesia nueva o, como hoy lo conocemos, Santuario de la Caridad. La importancia del culto que recibía la imagen hace que el reputado y famoso arquitecto toledano Nicolás de Vergara *el Mozo* fuese el encargado de dar las trazas del edificio. Doce años después el templo ya estaba terminado a mayores, aunque sabemos que aún quedaban ciertos retoques por hacer. Pero, al menos, el espacio destinado a la imagen titular ya quedaba finalizado y, por ello, un día como hoy se traslada la imagen de su capilla vieja a la nueva.

La Junta de Gobierno del Hospital de aquel momento, compuesta por Diego Suárez de Gijón, como prioste, y Juan Bautista de Piña, Diego de Avellaneda, el Licenciado Gaspar de San Martín, Hernán López de Valdivieso, Gabriel Caballero, Juan de Vitoria el de los Portales, como seises, y Juan de Arenas, como escribano; considerando éste un acto especial organizan todo un conjunto de fastuosos festejos que integraban una eucaristía y procesión con la imagen acompañada de músicas y danzas, fuegos artificiales, cuyo coste ascendió a la nada despreciable cantidad de 2.365 reales. Además, los pobres de la localidad recibieron limosnas extraordinarias, como solía ocurrir en las festividades religiosas más destacadas o en las festividades locales.

La Junta no deja nada al azar y para que todo tuviera la decencia necesaria se *adereza* el trono de la Imagen con cincuenta panes de oro y una libra de vermellón[2] , que por entonces era de madera policromada, se labran medallas[3] y se hacen 4 nuevas casullas de tela de la India de color nácar, que costaron 10 ducados y *un frontal que se hizo de tela de oro primavera para el altar mayor nuevo de una saya que dio la Condesa de la Puebla cuya guarnición se hechó en las casullas*[4], para que los sacerdotes estrenaran nuevas vestiduras y el nuevo altar estuviera vestido decentemente desde el primer día.

[1] ANSC/CONTABILIDAD/86/L.76 folio 150 y ANSC/CONTABILIDAD/84/XLIII folio 2.
[2] ANSC/CONTABILIDAD/86/L.76 folio 149´.
[3] ANSC/CONTABILIDAD/86/L.76 folio 150´.
[4] ANSC/CONTABILIDAD/86/L.76 folio 150´.

Poco después, y no existiendo un retablo para la imagen de la Virgen la Junta decide continuar con las obras y empezarán lo que hoy conocemos como Capilla Mayor, bajo la dirección y trazas de Francisco de la Higuera, así como su decoración con la firma del contrato con el Greco en 1603. Con todo, el 28 de abril de 1602 se lleva la imagen de Ntra. Sra. de la Caridad al Coro para comenzar su nueva capilla[5], donde permanecerá hasta que se inaugure el nuevo retablo el 31 de agosto de 1605, lugar desde el cual hoy sigue presidiendo su templo.



[5] ANSC/HACIENDA/I.C./77/001 folio 214v